

HABANA, DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE DE 1905

CUBA Y AMERICA



Biblioteca Nacional JOSE MARTI
BIBLIOTECA DE MERCADO

M. CABRERA

Vol. XIX

PRECIO: 10 cts.

Núm. 24

Registrada en Correos como correspondencia de segunda clase

"CUBA Y AMERICA"

REVISTA ILUSTRADA

Premiada en varias exposiciones

Se publica todos los domingos. Regala á sus suscriptores la revista mensual ilustrada MODAS Y PASATIEMPOS, y un cuaderno quincena de la Biblioteca de esta

●●●● Revista. ●●●●

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
 Por un mes..... 80 cts. pl.
 Por un trimestre...2.40 " "
 Por un semestre...4.25 " "
 Por un año.....8.00 " "
 Un número suelto.. 10 " "
 Un cuaderno de la biblioteca de CUBA Y AMERICA..... 10 " "
 Un número de moda 30 " "

Julio Ortiz Cano. Médico Cirujano. Prado núm. 79. Habana.

Licenciado Tomás Justiz y del Valle. Abogado. San Ignacio número 14.

Doctor Joaquín L. Dueñas. Doctor A. V. Jiménez. Cirujano Especialista en enfermedades de niños. Trocadero 16. Obispo número 90. altos.

Doctor José A. Roviroza. Cirujano Dentista. Galiano número 126, altos.

Doctor Rogelio Hernández. Dentista. Zulueta número 36.

Juan M. de Acosta. Instalaciones eléctricas para alumbrado, timbres, etc. Neptuno 188

COLEGIO

"MARIA LUISA DOLZ"

Directora: Doctora Maria Luisa Dolz y Arango

La Directora de este plantel, actualmente en Berlin, estará de regreso en la primera quincena del próximo Septiembre. Las clases se reanudan el lunes 11 de dicho mes. Se admiten pupilas, mediospupilas y externas. Se facilitan prospectos.

PRADO 64, ESQUINA A COLON.

HABANA.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rebusese os productos similares
J. SIMON
 59, Faub. St-Martin, Paris (10^e)



BORICINA MEISSONNIER



REMEDIO SOBERANO contra las E fermedades de la PIEL y de las MUCOSAS, Higiene del TOCADOR. (Soins intimes)

Empleada con inmenso éxito en los HOSPITALES de PARIS

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PLUMAS DE FUENTE 'IDEAL' DE WATERMAN



Agente en Cuba: F. A. Baya, San Rafael 20, Habana

SOLITARIA

CURACION CIERTA en DOS HORAS con los



GLÓBULOS SECRETAN

REMEDIO INFALIBLE

Adoptado en los Hospitales de Paris

Se halla en las principales Farmacias.

DISCOS

de los más afamados cantantes del mundo, así como el notable Gramófono "Victor," el más perfecto de todos. También tenemos accesorios de gramófonos, pídase el catálogo de discos. Locería LA AMERICA, de Julián Gómez, Galiano número 113. Teléfono número 1539. Visiten esta casa.

M. J. MORALES

Abastecedor de Arena y Grava

PARA toda clase de construcciones de edificios, morteros, hormigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento. Avisos:

13 ESQ. F. VEDADO TELEFONO 9022



GUANTES DE GOMA

Para los quehaceres de la casa, fotografías, tintorerías y para los cirujanos y electricistas.

\$1.80 Y \$1.50 PLATA EL PAR

GORRAS de goma para baño: 80 cts. y \$1.00 plata. Esponjas, cepillos, felpudos de goma para el baño de 50 centavos á \$3 plata; quita arrugas 60 centavos, cojines de gomas, \$2, \$3 y \$4 plata, ayudas completas de goma á \$1.75 y \$2.25

F. A. BAYA. SAN RAFAEL 20, HABANA

DR. M. WEISS. Catedrático por oposición de la Escuela Dental. Neptuno 45. Consultas: de 12 á 6

Cuba y America

REVISTA ILUSTRADA

VOL. XIX

HABANA, 10 DE SEPTIEMBRE DE 1905

NÚM. 24

DIARIO DE VIAJE

A Luis Estévez y Romero

VIII

Barcelona, 25 de Julio de 1905.

AUNQUE los ferrocarriles españoles han adelantado bastante, no invitan todavía á un largo viaje. El servicio de los carros de dormir y de lujo es deficiente y más que deficiente, descuidado. El níquel pierde aquí su brillantez por falta de mano que lo pula á diario y el mal olor se desarrolla donde el esmero y el aseo son raros.

Estas y otras molestias de las líneas ferroviarias me han hecho desistir de mi excursión por Valencia y otras ciudades del Mediterráneo y haciendo otra estada corta en Madrid he cruzado la Península de Suroeste á Nordeste para descansar en la opulenta ciudad condal.

No se ofendan las demás provincias españolas si declaro, al igual que otros muchos viajeros, que la mayor cantidad de civilización ibérica está en Cataluña.

El que sentado á una de las ventanillas del vagón,—la guía en la mano,—ve pasar como en un cinematógrafo las feraces praderas de Andalucía, hoy asoladas por una seca calamitosa, los áridos y montañosos campos de Castilla y los de Aragón, conoce bien pronto que ha entrado en el Principado, por el distinto aspecto de su agricultura. Los cercados son más perfectos, los arbolados más simétricos, las granjas más bellas y acicaladas, los medios de labor y locomoción más modernos.

Se deja de ver el burro y la espuerta y aparece el carro. El hombre emplea la máquina para cortar y apilar el heno

y se ve humear la chimenea de los motores mecánicos en viñas y prados.

En la agricultura catalana hay mucho de la de los Estados Unidos y de Francia.

Barcelona completa luego este sentimiento de admiración que nace al estudiarla y compararla con las demás ciudades de la Península que se han visitado.

Barcelona es en muchos respectos la Nueva York de España. Trabaja, se transforma y se agranda; no está apegada á lo viejo. Tiene el amor de la novedad y crece año por año.

El gran proyecto del ensanche de la ciudad con sus calles rectas y espaciosas, sus avenidas arboladas y sus plazas al centro de cada cuatro manzanas, es ya una hermosa realidad

Los edificios son de grandiosas proporciones, de bella apariencia, de magníficas escalinatas y balcones y de absoluto *confort* en su interior y reparto.

En los nueve años que he dejado de visitarla, esta capital industrial, que hoy se resiente en su tráfico de la crisis ocasionada por la pérdida de las colonias de América y Ocea-

nía, ha dado grandes pasos en su desenvolvimiento. Se ha unido materialmente por la prolongación y edificación efectiva de sus calles á los términos antes distantes de Gracia, Horta, San Andrés, San Martín, San Gervasio, Vallcarca, Sans y otros y hoy forma con todos ellos una sola circunscripción municipal que ha elevado la cifra de pobla-



PLAZA DE CATALUÑA, BARCELONA

ción á cerca de ochocientas mil almas. Ha levantado grandes y hermosos hoteles á la altura de los primeros de Europa, ha terminado el Palacio de Justicia y otros establecimientos públicos y ha construido la larga hilera de magníficos muelles y almacenes que rodean su puerto.

En plazas y paseos la transformación y aumento es verdaderamente notable. El ferrocarril eléctrico que reparte sus vías por todos los extremos de la gran ciudad, no tiene que envidiar por sus excelencias al de otros grandes centros. La iluminación eléctrica y de gas es profusa en todas partes y convierten de noche á la *Gran Vía* y el Paseo de Gracia, con sus frondosos arbolados, en un sitio encantado.

Barcelona no tiene los refinamientos ni las riquezas artísticas de Madrid, pero como ciudad es más grandiosa y mejor.

Su población no es en lo general tan atildada, pero con toda su rudeza es más buena y simpática.

Madrid, todo el mundo lo sabe, es en lo general un pueblo ocioso que vive del presupuesto ó del aire. Duerme de día, se levanta á las tres de la tarde y de noche conversa, discute y llena los cafés y las calles hasta la madrugada.

Barcelona duerme en las horas de reposo y se agita desde las primeras horas de la mañana. El que cruza las Ramblas ve allí un enjambre de trabajadores que van á su faena. En las primeras horas de la noche se divierte á su manera y á sus anchas. Inunda los paseos, los teatros y los salones de espectáculos.

Estos abundan más que en Madrid en el verano, y están al alcance de los obreros más pobres.

En un jardín-teatro he oído entre más de mil espectadores la ópera *Otello* por cincuenta y cinco céntimos la entrada: once centavos. La ejecución no era soberbia, pero no in-



PASEO DE COLÓN, BARCELONA

ferior á la de nuestro gran teatro Nacional.

Barcelona tiene el noble afán de superar á Madrid en todo y no pasarán muchos lustros sin que deje de realizarlo. Ya lo alcanza en muchos respectos: desde luego en todas las aplicaciones de las artes mecánicas modernas, y en las que se refieren al confort y saneamiento de las habitaciones.

—No tendremos los Museos de arte ni las mansiones reales, me decía un catalán satisfecho de su capital: pero tenemos más aire que respirar, más flores, más espacio donde movernos y más progreso. Madrid es la ciudad de los monarcas y sus cortesanos y Barcelona es la ciudad del español moderno. Allí viven los hombres de chistera y guante que se arruinan y no trabajan, y aquí los que se ponen la blusa de día para ganar la casa con que han de asistir á refocilarse en las fiestas y en el teatro.

Para aquéllos, agregaba este ardiente republicano, no sé qué grandezas habrá mañana. Para nosotros, estará segura la recompensa del trabajo.

Sea lo que fuere, creo firmemente que Barcelona es la ciudad más cosmopolita de España y la que ofrece mayores atractivos y facilidades al forastero que busca en ella un asilo temporal ó una permanencia estable. No se echan de menos en ella muchas de las ventajas que ofrecen otras grandes capitales. No creo que en este juicio me inspire un sentimiento regional originario, cierta especie de atavismo ó salto de la sangre recordando que fué al pie de estas montañas que rodean la hermosa ciudad condal, donde nacieron los padres y los abuelos de mis padres.

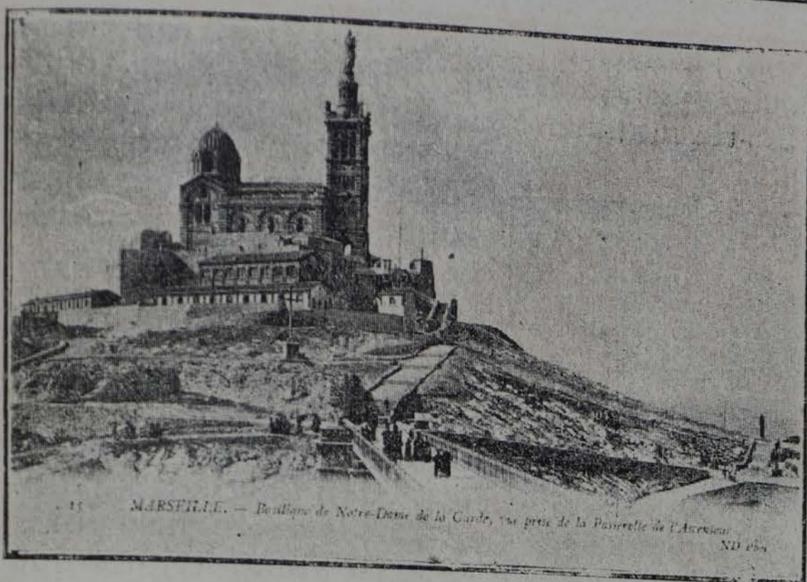
RAIMUNDO CABRERA.



La servidumbre voluntaria engendra la esclavitud; la cobardía de los esclavos hace los amos y los tiranos, los grandes y los pequeños.—*La Boetie*.



FACULTAD DE MEDICINA, BARCELONA



BASILICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA, MARSELLA

I.X

Marsella, Julio 27 de 1905.

SEÑORES viajeros al *treen!*.....—Repite melancólicamente el guarda de la estación. Se estrecha la mano ó se recibe de pronto el abrazo cariñoso de los buenos amigos barceloneses que acaso no volveremos á ver y se deja uno arrastrar en el vagón á través de las feraces campiñas de Cataluña, entre ellas las más verdes, frondosas y cuidadas las de Gerona. Se ve asomar en el horizonte la quebrada y brumosa silueta de los Pirineos; se penetra en las entrañas de esta cordillera por los túneles y se da al cabo, en la estación de Port Bou, encerrada entre dos montes, el último adiós á esa nación desgraciada que fué la cuna de nuestros mayores, que no nos inspiró cariño mientras fué nuestra señora, que encierra muchos encantos y grandezas y que hoy parece gemir en todos sus rincones por la pérdida de las colonias, tremenda desgracia que la agobia. Madre que no fué buena, siente con inmenso dolor, que no tiene consuelos, la separación de los hijos que le daban prestigio, poder y riqueza.

Tengamos para ella afecto y respeto, en la medida de sus desventuras, y aumentemos nuestras alegrías de pueblo libre, ordenado y próspero.

No espero contemplar paisaje más pintoresco, variado y bello que el que se contempla sin interrupción y con creciente deleite desde Cervera, la primera estación francesa al Norte de los Pirineos, hasta Marsella, la Barcelona de Francia.

Reaparecen las hermosas granjas de Francia con sus acicalados huertos, sus castillitos blancos de alegres chimeneas, los caminos de plata en los llanos verdes, rodeados de hileras de frondosos árboles y los extensos y geométricos viñedos, las poblaciones coquetas, los ríos caudalosos y los majestuosos puentes. Y al hermoso panorama de

la campiña, se une el del litoral del Mediterráneo que recorre el tren en toda su extensión. Radas magníficas, ensenadas poéticas, colinas verdes que cierran el paso á las olas, canales amurallados que llevan el agua á las extensas salinas....Montañas que se cortan á pico junto al Océano, ostentando en su cresta verde y cultivada, quintas fastuosas, torreones caprichosos, molinos, chimeneas y campanarios y sobre todo ese variado conjunto que aumenta sus bellezas á cada paso, un cielo siempre limpio y sereno, un sol tibio y radiante y un mar azul y sembrado de espumas plateadas que cierra la línea del horizonte.

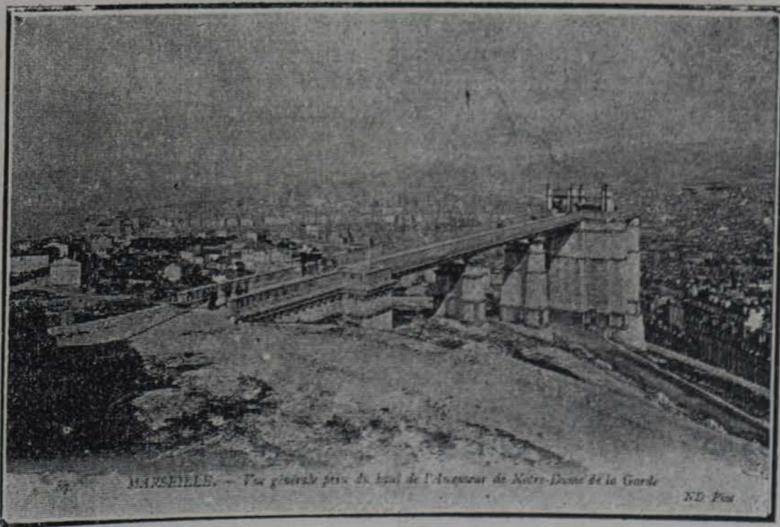
El ansia de la contemplación no se amengua durante el viaje de diez horas, porque cada cuadro, cada espacio que se abarca, cada sitio ostenta una belleza y un atractivo distinto. Así pasan unas tras otras las estaciones de Perpignan, Bezier, Montpellier y Narbona hasta Cette, cuya bahía y canales al caer la tarde arroban por completo y despiertan con su admirable y delicioso conjunto, sus luces y bellezas, una emoción honda y grata hasta lo infinito é indescriptible.

La noche extiende luego sus sombras y los ojos cansados de tanto esfuerzo en la curiosa observación del largo y brillante panorama, se encierran y dormitan hasta llegar á Tarascon, lugar de cambio de trenes.

No aparece entonces Tartarin, el hombre del mediodía pintado por Daudet, resuelto é inteligente; sino por el contrario, se nos acerca un *homme d'equipe* estúpido y perezoso que con su porfía casi nos hace perder el tren y buscar una mala posada fuera del itinerario.

A las diez y media de la noche atravesamos las calles de Marsella, vestida con los mismos atavíos de París, con calles anchas bien pavimentadas, amplias aceras y cafés iluminados y repletos de gente.

Marsella es admirable por su construcción correcta y simétrica. Los edificios elevados



VISTA GENERAL DE MARSELLA, TOMADA DESDE LA BASILICA

de cuatro ó cinco pisos en lo general, carecen de balcones. No tiene muchos monumentos antiguos ni notables en concepto artístico, pero el conjunto es grandioso.

La catedral del género bizantino, y todavía en construcción, pues le falta el decorado, es de una brillante apariencia.

Lo más notable de la ciudad es la colina de Nuestra Señora de la Guardia. Más que colina es un monte de forma cónica en cuya cima se levanta la ermita de la virgen. Los fieles suben á pie y de rodillas á llevarle su ofrenda. Los viajeros despreocupados la subimos por un ferrocarril funicular. La ciudad queda á los pocos minutos á los pies, parece que se asciende en un aerostático, y desde la altura se contempla al pie de los *Alpines* que limitan el horizonte con sus altos picos, la hermosa y extensa ciudad, los bosques vecinos y el anchuroso puerto con sus magníficos muelles y espigones, los centenares de barcos que lo cruzan, y al medio el novelesco castillo de If, de cuya altura parece que se ve caer envuelto en un saco el Edmundo Dantes de la leyenda de Alejandro Dumas.

Lo más hermoso de Marsella es el paseo de la Corniche que la rodea. La arboricultura

y la jardinería francesa muestran allí todos sus esplendores; el parque ofrece en todas partes innumerables encantos que aumentan con la contemplación del Mediterráneo, ese mar que tiene colores suaves é inenarrables bellezas.

El paseo es breve, pero es bastante largo para dejar de Marsella imborrable recuerdo. El tren aguarda y volvemos á la estación á la hora fijada.

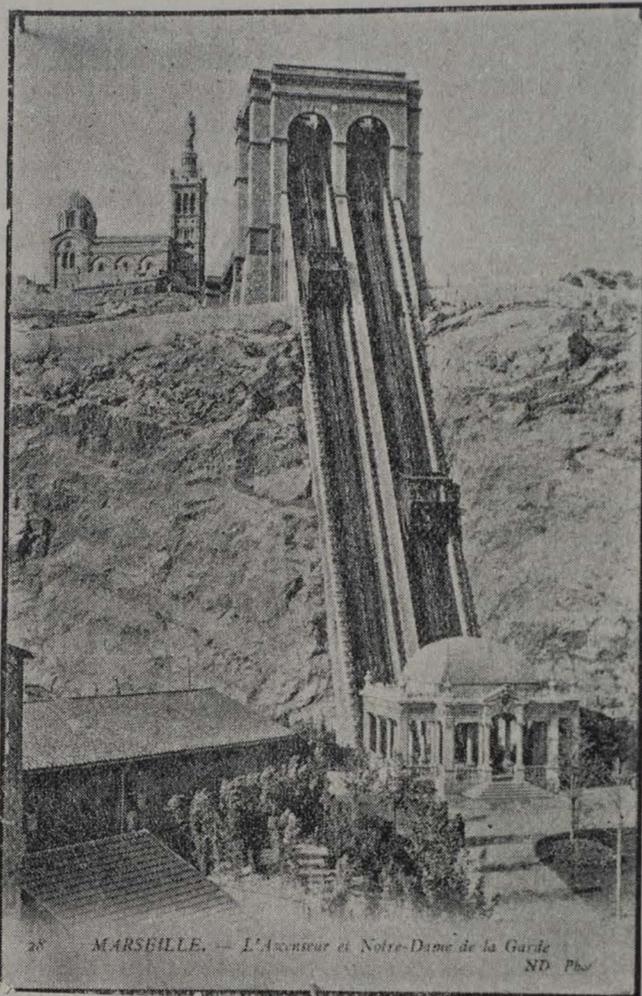
Entonces se dice adiós á otro compatriota que nos ha hecho doblemente grata la corta estancia en la ciudad, el Dr. Fernando Ortíz, Cónsul de Cuba interino, joven escritor de grandes alicios que divide su tiempo entre el servicio de su oficina y la preparación de un libro, ya en prensa, que ha de asegurarle crédito y nombre en las letras cubanas: "La vida de los negros en Cuba."

El Dr. Ortiz pertenece á esta generación nueva que con gran amor á Cuba y serios y levantados propósitos, busca en el estudio, la investigación y observación remedio y

solución pronto á males y problemas sociales.

¡Qué grato me es hallar en el extranjero, lejos de la patria querida, jóvenes que la honren y que trabajen por ella!

RAIMUNDO CABRERA.



ASCENSOR QUE CONDUCE Á NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA, MARSELLA

PENOSA JORNADA

Cuando un sér viene á la vida,
sus ojos, no bien abiertos,
ven que una senda florida
brinda á sus pasos inciertos
alfombra verde y mullida;

y aunque á un lado y á otro lado
de aquel follaje intrincado,
entre una flor y otra flor,
á su vista se ha mostrado
el emblema del dolor,

ora en la punzante espina,
ya en el reptil venenoso
que sobre la hierba fina
más se arrastra que camina,
resbalando cauteloso;

al ángel aquel sin alas
que desde el cielo cayera,
muéstrale, poco sincera,
la tierra sus bellas galas
en hermosa Primavera.

Mas, á medida que avanza
cruzando la faz del mundo,
aunque se esfuerza, no alcanza
de la dicha el sol fecundo
que se pone en lontananza.

¡Cuán lloran, tristes, sus ojos
húmedos por los enojos
que causa desdicha tanta,
pues va ya pisando abrojos
en vez de flores su planta!

Aumentan sus sinsabores
las hojas que ayer lucían
de esperanza los colores,
cayendo como las flores,
que suave aroma esparcían.

Y, de fatigas jadeante,
próximo á rendirse inerte,
nieves su mirada advierte.....
¡Ya del Trópico distante
llega al Polo de la muerte!.....

OSCAR UGARTE.

EL DOLOR DE LA PAZ

CUANDO súbita, pavorosa, la formidable voz de los cañones rompió el sutil encanto de la espera poblada de ansiedades, desgarrando la densa y blanca bruma de los mares Amarillo y del Japón; cuando los recios tifones llevaban en sus alas acre sabor de sangre y exterminio entre los soplos del marino ambiente; cuando al bélico conjuro poblábase el recuerdo de historias y leyendas, emergían de las azules ondas de la piadosa compasión, como en un vuelo cándido, á manera de suaves y tiernas flores de dulzura, las frágiles siluetas de las tristes mujeres desoladas, las que en la inmensa estepa solitaria lloraban la ausencia del cosaco altivo de sus amores inviolables, las que en los verdes arrozales ondulantes ó á la sombra de rústicas pagodas gemían por el guerrero arrebatado que acaso vieran irse para siempre.

Hoy, dulce y bienhechora, la vocinglera voz de las campanas rompe el vago misterio de la ansiedad poblada de esperanzas, y emergen nuevamente de las ondas de la piadosa compasión, las frágiles figuras femeninas, flores de hielo de la estepa solitaria, flores de aurora y sol que vagan por los verdes arrozales, y se afana el espíritu en poner en sus labios y en sus almas, un rictus de alborozo y un resplandor intenso de consuelo.

Como en un vuelo prodigioso, como en un soplo mágico ó en una conmoción de zona á zona, la nueva de la paz firmada en Portsmouth, ha logrado el glorioso privilegio de fijar la atención del mundo todo, que vuelve su mirada indagadora hacia el remoto Oriente donde ha cesado el ruido de la brega, para asistir al triunfo que acaba de obtener la diplomacia, poniendo fin á la sangrienta lucha; obtenido el acuerdo, súbitamente, después de árdulos problemas anunciados que amenazaron con nuevos ensañamientos y desastres, inmenso regocijo culminó en todas partes, como hálito inefable de regeneradoras enseñanzas, enseñanzas de amor, de piedad, de fecundo concierto humanitario; y mientras de las torres se desgrana como un collar de notas la voz del bronce herido que proclama la anhelada victoria, la de la paz augusta; mientras de los confines de la tierra, alegre y entusiasta clamoreo premia con su homenaje el triunfo del esfuerzo realizado por plenipotenciarios y colaboradores encargados de la misión grandiosa de terminar la guerra asoladora; mientras el armisticio promulgado suspende en la desolada comarca donde la hirviente púrpura por tanta vena heroica derramada ha cubierto la tierra por completo, y en los mares henchidos de naufragios, los

bélicos alardes de las huestes, las acechanzas trágicas, los clamores de muerte, la nota del clarín vibrante y sostenida llamando á la contienda, las chispas deslumbrantes de los aceros por el sol heridos, los encuentros alevés en la noche siniestra, el trueno bronco, pavoroso, formidable de la espantosa y brusca artillería; mientras en toda la extensión de Rusia y en el Japón entero las madres anhelantes y angustiadas, las esposas amantes, las novias, las hermanas, lloran de dicha inmensa aguardando el regreso codiciado de tanto y tanto hijo, de tanto esposo ausente y en peligro, de tanto amado expuesto de continuo en los múltiples horrores de la sangrienta brega; mientras la alegría desbordada y loca afluye á los amantes corazones, hay millares de madres desoladas, hay millares de esposas, y número infinito de amadas y de hermanas en cuyos corazones el alegre, el regocijado clamoreo del triunfo, recrudece cruelmente el dolor sin consuelo de sus almas torturadas y heridas para siempre por la tremenda guerra, en cuyos campos de combate, en cuyas fatídicas comarcas ensangrentadas, quedan abandonados, en abandono eterno, en abandono anónimo y sombrío, los restos de la flor de ambas naciones; nada hay tan verdadero y tan humano que el recrudecimiento, después de la epopeya, de esos grandes dolores, porque la paz se espera siempre como un consuelo, y el engañado corazón no acepta la rudeza del golpe que lo hiere y aturde, hasta que vuelve el medio á su habitual estado, y entonces, sólo entonces, se mide la amplitud de la desgracia. Mientras la lucha existe, los épicos empeños que se imponen, la excitación constante del espíritu, algo anormal y efímero, atenúa en cierto modo el horror y la angustia del desastre, atenuación que cesa cuando vuelve la calma, y en los momentos tales, el dolor se agiganta con el sereno juicio que permite medir su intensidad abrumadora.

Y aún hay dolor más grande, porque hay madres y esposas y cándidas amadas, que aguardan el regreso de las huestes, con un sol de esperanzas en el alma y un mundo de cariño desbordante, para abrazar al hijo, al esposo ó al amado, y el amado y el hijo y el esposo, duermen su sueño eterno en los trágicos campos del combate.

El alba de la paz es noche eterna para infinitas flores de hielo y flores de sol que atraviesan la estepa solitaria ó vagan por los verdes arrozales.

FEDERICO UHRBACH.

DE LA HABANA A PINAR DEL RIO

I

EL EXTRANJERO que venga á Cuba á recrearse con sus bellezas naturales, puede dirigirse con los ojos cerrados á cualquiera de las estaciones de ferrocarriles existentes en la Habana, presentarse ante la taquilla, y al preguntarle el expendedor de boletines:—“¿Para dónde?”.....Contestar:—“Para cualquier parte.” Pues, á donde quiera que se dirija puede tener la seguridad de que han de verse colmados sus deseos, satisfechas sus ambiciones.

Muy importante línea ferroviaria es la *The Western Railway of Havana*, popularmente conocida por la línea del Oeste.

Una información ilustrada de los lugares que atraviesa, constituye un verdadero esfuerzo á la vez que un gratísimo “viaje” para el lector que no conozca la línea del Oeste, pues verdaderamente Gómez de la Carrera ha “sorprendido” al ferrocarril de Pinar del Río en todas “actitudes,” en todas poses (si se permite) atravesando lugares feraces, lugares risueños, en la entrada de un puente, en el centro, saliendo del puente, descansando en los paraderos; en diversos lugares de los doscientos kilómetros de vía, en fin, atravesando tierras y pueblos que presentan diversos aspectos, distintas características, dedicados á muy diferentes producciones agrícolas.

Las paralelas del Oeste nacen en el corazón de la provincia de la Habana y tienen su término, por hoy, en el corazón de la laboriosa provincia de Vuelta-Abajo, en el culto y siempre floreciente San Juan y Martínez.

En los primeros ocho kilómetros se costea el histórico y antiguo fuerte de Atarés, se atraviesa el pintoresco Jesús del Monte, haciéndose el primer alto en los Pinos, punto delicioso de veraneo, en donde la Empresa ha levantado un paradero coquetón; Pinos, Arroyo Naranjo, Calabazar, son tierras altamente pintorescas, fértiles, bañadas por el “Almendares” que ha inspirado á nuestros principales poetas. Sobre el Almendares, en la parte conocida por río Calabazar, es donde se levanta el primer puente de hierro, de elegante construcción, largo, excelente.

Pinos, Arroyo Naranjo, Calabazar, Santiago de los Vegas y Rincón son “algo así” como parte integrante de la Habana: constituyen la real expansión de la capital, y á dichos lugares afluyen mayor cantidad de *touristas*, de amantes de la Naturaleza, de amantes de la tierra, siendo los lugares preferidos tanto por la facilidad y comodidad

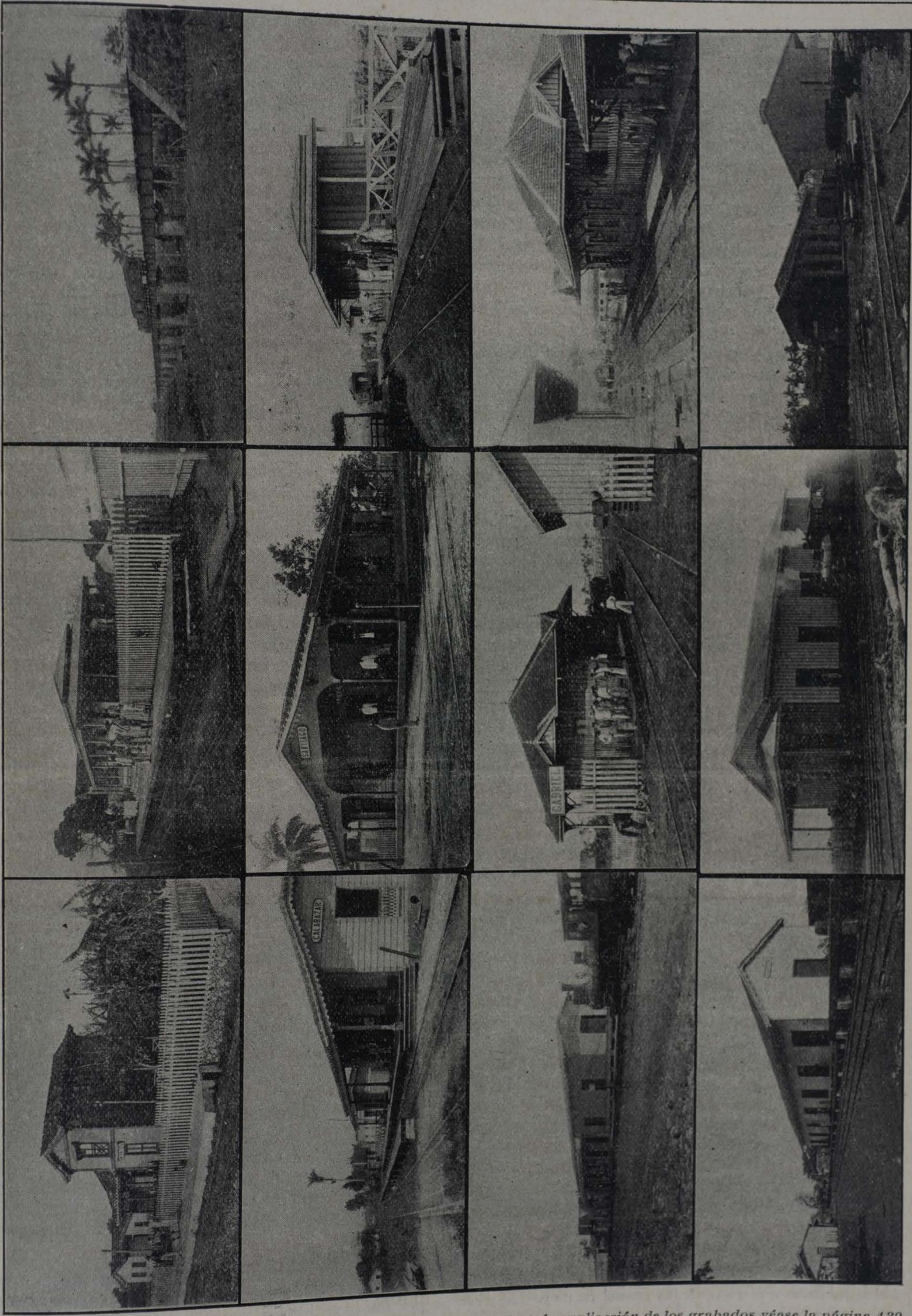
con que se recorren todos como por estar cruzados de ferrocarriles y carreteras.

Y al lado de la belleza natural, está la labor agrícola, el trabajo del campesino; no hay pedazo de tierra quizás, que no esté cultivado, sobresaliendo los frutos menores, siendo, puede decirse, una de las comarcas que mayor cantidad de frutos aportan al inmenso mercado habanero.

Rincón está cruzado por otra línea ferroviaria: la de los Unidos, siendo lugar céntrico para dirigirse á Batabanó, centro esponjoso, al muy grato y simpático Guanajay, la antigua zona azucarera y cafetalera, y Güines zona azucarera y de frutos menores, Bejucal, etc. Al correr el ferrocarril se divisa entre las lomas un punto blanco, ante el cual el viajero se descubre con respeto: el mausoleo del esforzado y heroico caudillo Antonio Maceo y de su ayudante Francisco Gómez. ¡Cuántos recuerdos guardan todos estos lugares que la línea del Oeste atraviesa, de la guerra, principalmente de la invasión oriental!

El ferrocarril cruza todos estos lugares gozoso y contento porque camina sobre zona de paz, de progreso, de florecimiento y de constante y creciente prosperidad, deteniéndose en los paraderos á recoger los frutos del trabajo, de la laboriosidad, de la valía de la tierra cubana. Y atraviesa la Salud, donde principia á ser roja la tierra y donde el tabaco es el principal cultivo; atraviesa el Gabriel donde se cultiva caña, tabaco, plátanos y frutos menores...Y va pasando á lo largo de los carros, como una esfinge y casi mudo como una idem, el conductor, pues apenas se le oye que bajito, muy bajito, va anunciando:—Güira, Güira, Güira.....

En la Güira el tren se detiene mayor cantidad de tiempo que en otros paraderos. Es el lugar donde bajan los pasajeros á tomar café. Yo no sé que tiene de simpática la Güira, pero lo cierto es que todo pasajero desciende del carro con satisfacción á poner los pies en el trozo de tierra güireña, tierra laboriosa, culta, próspera, que no han podido empañar ciertos accidentes de la crónica supersticiosa, al contrario, puesto que la han hecho simpática por la activa y principal parte que el pueblo tomó en el esclarecimiento del repugnante delito. Es población, la Güira, entregada al trabajo, centro de una importante zona agrícola: tabaco, plátano y naranja, la industria del almidón, frutos menores, etc. Tiene un importante comercio. Se levantan



Para la explicación de los grabados véase la página 432

en su población importantes y valiosas sociedades de recreo. Tiene bellísimas mujeres, que son gala de la sociedad güireña.....

Pero veo á los pasajeros, subir precipitadamente al tren y no puedo detenerme en consideraciones de mayor importancia. Atravesamos una espléndida llanura. Los *cheese cloth*, ó "el tapadero" como se le llama generalmente, de las plantaciones de tabaco del señor Luis Marx, nos anuncia Alquizar. Ha tomado verdadera importancia el cultivo del tabaco en Alquizar, gracias á los esfuerzos constantes, á la inteligencia del Sr. Marx, cuyo nombre y apellido están enlazados á la historia de la prosperidad de Alquizar. ¡Valiosas, importantísimas cosechas de tabaco hace rendir á sus campos el Sr. Marx! Y Alquizar, viviendo la vida del progreso agrícola, presenta en su población un movimiento extraordinario.

El tren camina sobre tierra roja. Hay que quitarse de la ventanilla, pues el polvillo de la locomotora y el polvo rojo del suelo, molestan verdaderamente. Apenas si nos detenemos en Dagame y en Cañas, zonas agrícolas importantes de inmejorables tierras, entrando en Artemisa, la población-jardín, por la que se penetra entre palmares y entre palmares se sale, la población-vergel, pórtico de extraordinaria belleza por donde se entra en la provincia de Pinar del Río, en el pintoresco Occidente, en el culto Vuelta Abajo.

CUBA Y AMÉRICA, ofrece hoy de Artemisa,—en otras ocasiones le ha dedicado merecidas páginas,—el antiguo paradero y el paradero moderno. Por la vista antigua se puede apre-

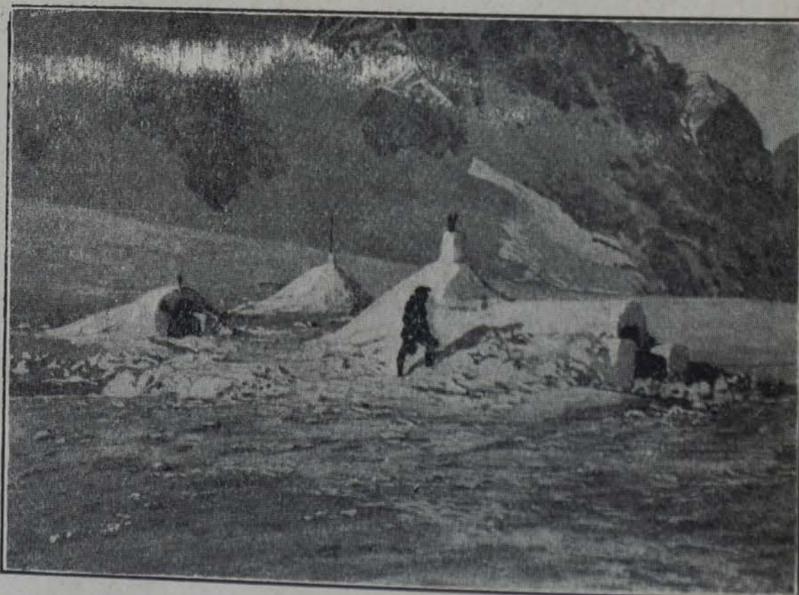
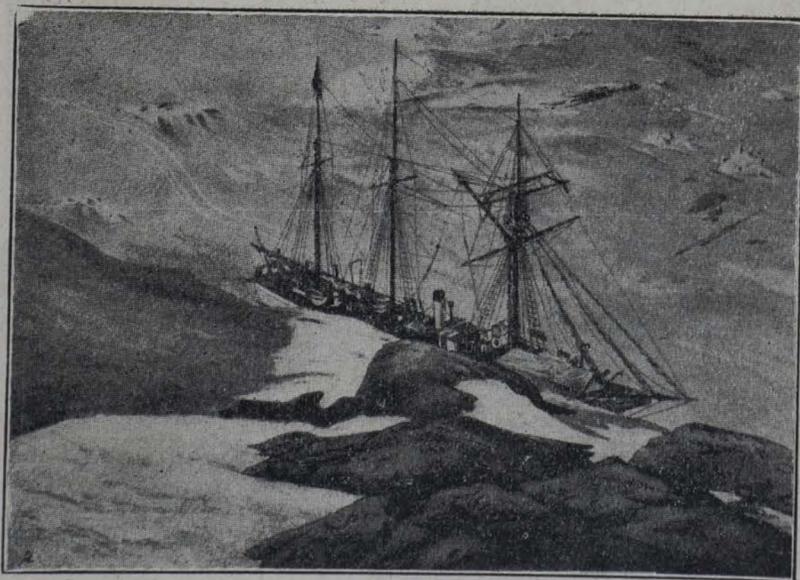
ciar ya la importancia que en todo tiempo ha tenido dicha estación; por la vista moderna se puede apreciar el cariño que la empresa del Oeste siente por Artemisa cuando la ha dotado de un paradero-palacio.

Artemisa es la sultana de Occidente y ni aun en la guerra, cuando las necesidades la convirtieron en campamento militar, perdió su característica de jardín. Al atravesar la espléndida Artemisa, se ve lucir á uno y otro lado del tren, una hermosa línea recta, blanca, que se pierde á lo lejos: la bien cuidada carretera de Mariel á Majana, indicadora al viajero de la histórica trocha. Y entre palmares se llega á Punta Brava, donde también el guajiro cubano está constantemente entonando un himno al Trabajo; se llega á las Mangas, cuyo paradero es un chalet; y nos acercamos á la cordillera de los Organos, la abrupta cadena de montañas testigos mudos de las virtudes que atesora un pueblo laborioso y pacífico: Candelaria,—y los pitazos de la locomotora nos anuncian estar inmediato al paradero.

Candelaria, el antiguo emporio cafetal de Occidente, hoy surte principalmente de posturas á los vegueros de la provincia toda. Constantemente reina movimiento agrícola y comercial en su localidad, que dicho sea de paso, jugó importante papel en la guerra última. Se extiende en una espléndida llanura, teniendo por dosel, como San Cristóbal, la verdi-negruzca sierra. Candelaria tiene todos los rasgos y cualidades de población importante.

CARLOS MARTÍ.

Expedición Charcot



Los grabados reproducen escenas de la expedición polar capitaneada por Charcot, que ha despertado la atención del mundo científico. En el primero aparece el buque "Français" entre los hielos durante el invierno de 1904, y el segundo es una vista de las casas de nieve construídas por los expedicionarios para guardar las provisiones y otros objetos.

EL REFLEJO DEL ALMA

EL TRANQUILO lago copia en sus aguas los arbustos de las orillas, el cielo azul, el vuelo de un pájaro, el cruce de errantes nubes; el espejo reproduce la imagen y los gestos del que ante él se contempla; el alma del sér humano refléjase en su rostro.

No es el reflejo de una cosa en otra, condición especial, sino más bien cualidad general de todo lo existente. Nuestros sentidos son órganos colectores de reflejos, que los transmiten al cerebro, el cual los retiene y clasifica.

Afinidad, calor, luz, sonido, electricidad, son reflejos de algo desconocido. La vida misma es el reflejo en un sér del mundo exterior. La forma de nuestro cuerpo se refleja por doquiera: en los seres y en las cosas que nos rodean, en las paredes de nuestras casas, en el suelo que pisamos, en la misma atmósfera en que nos movemos...

Nuestra alma se manifiesta por medio de pensamientos, sentimientos y pasiones, que son los que subsecuentemente determinan las acciones. Todo estado de alma, determina una acción, desde un acto violento y agitado, de todo ó parte de nuestro cuerpo, al más imperceptible movimiento en la expresión del rostro.

En el rostro llevamos perennemente retratada el alma. Habrá quienes hayan aprendido á cubrir su semblante con el velo impalpable del disimulo, tratando así de ocultar sus sentimientos; mas el perspicaz observador que pacientemente haya aprendido á conocer la expresión del rostro humano, aun á través del velo leerá el carácter moral del individuo.

Ciertos estados intensos de alma, tales como la alegría, la tristeza, el placer, el dolor, el miedo, la ira, el odio, etc., tienen inmediata é inequívoca manifestación en el rostro humano. Igualmente ciertas cualidades del carácter: decisión, valor, timidez, cobardía, actividad, pereza, orgullo, vanidad, simplicidad, avaricia, generosidad, bondosidad, sensualidad, etc., tienen expresiones definidas en

los rasgos fisonómicos. Es fácil descubrir estas cualidades cuando una de ellas predomina sobre todas las demás; es difícil, pero no imposible, adivinarlas cuando se manifiestan más ó menos equilibradas, ó con ligeros predominios de unas sobre otras en determinadas circunstancias y medios.

Hay almas sencillas, que perennemente están asomadas á la ventana del rostro; las hay demasiado pudorosas ó sobradamente astutas, que tratan de ocultarse tras la

celosía del disimulo; las hay desiguales que inconscientemente dan al rostro expresiones complicadas y contradictorias. Estas son las más difíciles de comprender y las que más engañan á los que no han aprendido á leer en el rostro.

¿Cómo estudiar un alma en un semblante? Es difícil determinar lo

que pudiéramos llamar ciencia de la expresión psíquica del rostro; tiene algo de impreciso é indefinible que escapa á todo intento de clasificación. Ciertas líneas y rasgos, pliegues especiales, actitudes y gestos característicos, y sobre todo, la impresión del conjunto, son los medios externos por los que podemos llegar á conocer casi intuitivamente las cualidades psíquicas de un semejante.

Hay especialmente en el rostro humano dos órganos que son los más expresivos y los más dignos de observación: los ojos y la boca. Es la mirada como la vibración del alma; en los pliegues de la boca deja el alma las huellas de su pasado tranquilo ó tormentoso.

Hay rostros tan siniestramente bellos, que los admiramos aun sabiendo que reflejan un alma perversa; en cambio, ¡cuántas almas puras despreciamos ó miramos con indiferencia, porque se reflejan en rostros imperfectos!

Un alma pura reflejada en un semblante hermoso, es el ideal de la suprema belleza. Pero siempre es preferible un alma bella en un rostro feo, á un rostro hermoso con un alma vil.

ADRIÁN DEL VALLE.



C R O N I C A

REDIVIVENCIAS

EL CREPÚSCULO disuelve su melancólica suavidad entre las ondas de una atmósfera turbia, borrosa, indefinida.

Es el domingo, día en que las muchedumbres, después de haber gemido aprisionadas durante seis mortales días en la cárcel de una actividad continua, febril y sin descanso, desbórdase por calles y paseos con las pupilas dilatadas para mejor saturarlas de luz y de esplendor, entreabiertos los labios para aspirar mayor cantidad de la atmósfera de lujo y oropel que le rodea, anhelantes, voraces de la vida estéril, mortificante y aparatosa de un pedazo de mundo que se divierte, de un jirón de humanidad que olvida sus miserias y sus penas en la embriaguez de un movimiento luminoso, desordenado, inconsciente.

Paseaba mi pobre espíritu hastiado por entre la ola humana que se apiñaba contra el muro del Malecón enbobada en la contemplación del mónstruo que desdeñoso y despreciativo moviase sordamente escupiendo de cuando en cuando los rostros estúpidos que lo miraban con el blanco residuo de sus espumas, cuando escuché mi nombre pronunciado en alta voz desde uno de los carruajes que venía á constituir un anillo de la serpiente inacabable que ceñía el paseo.

Era un amigo, un buen muchacho, gran camarada mío en los tiempos del Instituto, cuando ambos luchábamos, esperanzados y ardorosos, por el precioso título de bachiller, única llave capaz de abrirnos las puertas universitarias.

Ocupé un lugar junto á él en su carruaje y, después de las efusiones y las palabras vacías de sentido que dictan la emoción ó el embarazo en momentos análogos, comenzamos á recordar nuestros *buenos tiempos*, aquellos días serenos y ya tan distantes en que nuestra amistad tuvo su génesis, aquellas horas tranquilas y fugaces en que paseábamos nuestra mirada indiferente por las páginas de Gil y Zárate ó Langlebert, mientras nuestra imaginación corría incesantemente por regiones menos prosaicas que las que nos descubrían la Retórica y la Química.

Hicimos memoria de aquella obra nuestra que tantos afanes y tantos desvelos nos costó, la fundación de una "Revista literaria, científica y filosófica, defensora de los intereses de los estudiantes del Instituto de la Habana"; y recordamos nuestros artículos rebosantes de santa indignación, contra las maldades y las injusticias humanas. El suyo, un golpe atroz á las "tendencias y las osa-

días del grosero materialismo"; el de un compañero de redacción muy inteligente, titulado "El lujo", dedicado á su catedrático de Economía política, en el que trinaba contra "la desmedida afición á lo supérfluo que venía notándose en nuestra sociedad y últimamente, el mío, á cuya cabeza hice yo que pusieran en la imprenta con gruesos caracteres: "El baile" y que ocupó dos páginas de nuestra "Revista literaria, científica, filosófica etc.," en el que señalaba "ese cancer de nuestra vida social, campo abonado para todas las inmoralidades y todas las corrupciones", recomendaba á los padres estuvieran en guardia contra "ese dragón que acechaba la castidad de sus hijas" y terminaba preguntando que "¿qué era eso? Iban las personas serias á permitir impertérritas tamaña impudicia en el seno mismo de nuestra honrada sociedad?"

Hablamos después, de nuestro gran proyecto de "unificar todos los elementos estudiantiles de la patria, en una "Asociación de Estudiantes Cubanos" con su núcleo central en la Habana y delegaciones en las provincias.

El "núcleo central de la Habana" tendría su morada social en un hermoso edificio de la calle del Prado, que amueblaríamos y decoraríamos *ad hoc*. Allí tendríamos todos los estudiantes de la Habana un lugar de reunión y esparcimiento, se estrecharían los lazos de compañerismo, se fomentaría la unión y el afecto entre todos. Habría una hermosa biblioteca y hasta ¿por qué nó? mesas para juegos lícitos. Se establecería una forma cómoda de contribución general, en metálico, para pagar las matrículas y comprar libros á los estudiantes pobres y se organizarían series de conferencias públicas en las que cada uno de nosotros ocuparía la tribuna para disertar sobre historia, ciencias sociales, literatura, etc. Con algunas semanas de estudio continuo y buena voluntad cualquiera entre los que formaríamos el "grupo distinguido" de la Asociación, podría perfectamente dar una conferencia.

Yo le pregunté por su novia, aquella noviecilla linda y vivaracha que hacía locuras por él, sin sombra de juicio ni chispa de ortografía; pero con mucho fuego en el alma y mucha miel en los labios. Me dijo que la había perdido de vista, en un recodo de la vida, como la encontró. No sabía de ella; probablemente estaría casada, más gruesa y más formal, con hijos que la impidieran hacer locuras, con un marido médico ó tal vez empleado en

cualquier oficina del gobierno. Ya no reiría con su risa bulliciosa y crepitante, enseñando sus encías de púrpura y enseñando también todos, hasta el último, sus dientes de perlas.

Y él entonces me interrogó á su vez por aquella niña dulce, que me quiso con su querer sosegado y firme, dedicándome una existencia de halagos, una existencia apacible y oscura, animada tan solo por un soplo de vida que era mi amor descuidado, anodino un amor que ella lograba presentar á los ojos extraños, con un tinte apasionado y ardoroso.

Yo sonreí tristemente á la evocación de mi amigo. Todo había muerto ya. De aquel amor suave y terso no queda otra cosa en mi alma que un vago recuerdo con cuya placidez purifico á ratos mi vida presente, dolorosa y amarga.

Apenas restan, además, una ó dos cartas borrosas, escritas con letra desigual y menuda, que á veces leo para refrescar mi cerebro caldeado con la incesante ebullición de ideas raras é inútiles que constituye la vida mental moderna.

Quedamos los dos abrumados por un largo mutismo. Él, mirando atentamente como iban superponiéndose en el charolado guar-

dafango del vehículo las capas de polvo, que empañaban su brillo; yo, perdida la vista en la inmensidad de un atardecer pálido, incoloro, sin tonos intensos ni fulguraciones brillantes, vagando la mente en una modorra triste, pesarosa, acongojada, sintiendo la desolación inmensa de una vida impotente, sin seducciones, sin encantos, casi sin ideales.

Ambos llorábamos en silencio la desaparición de aquellos tiempos felices en que el entusiasmo animaba nuestras almas, haciéndonos concebir ideas nobles, de regeneración y de grandeza; en que sentíamos fervorosa indignación siempre que la justicia era violada ó la verdad era mal traducida; aquellas horas inexorablemente pasadas en que la amistad pura y sincera nos unía en lazo estrecho y éramos amados, tierna y castamente amados, por una niña dulce, que reía con su risa franca, bulliciosa y musical.

Llorábamos la sencillez de nuestros días muertos, la serenidad infantil de nuestra vida pretérita.

Llorábamos la alegría pasada, la juventud perdida, el vigor hecho inútil y la tristeza que viene, huraña y ceñuda, en el carro maldito de los años.

RAMIRO HERNÁNDEZ PORTELA.



ROMPIENTE EN LAS CERCANÍAS DEL PUERTO DE LA HABANA.—Fot. de Mrs. C. C. Ryder.

NUEVA YORK

HE DEJADO con intensa pena la ciudad del Hudson, mi ciudad favorita, donde han transcurrido cinco años de mi vida que han dejado huella profunda en mi alma.

Tristeza de pueblo que se abandona..... Esta es la tristeza que me invadió al contemplar la inmensa metrópoli esfumándose en el horizonte á medida que el vapor se alejaba con rumbo hacia la tierra natal. No se dejan en vano jirones del alma en los lugares donde hemos estado en comunión con otras almas. El estrépito incesante de la ciudad imperial era una música á la que se habían acostumbrado mis nervios; el espectáculo de la elegancia y del hechizo femeninos, que eran un festival para los ojos y para el espíritu, es algo que no puede olvidarse fácilmente.

Dícese por algunos que New York es pueblo que se abandona sin emoción; y no niego que así suceda á muchos de sus visitantes.

Sin imitar en nada á los yankis, sin perder mi individualidad, pude identificarme con el espíritu de la inquieta metrópoli, que lo mismo ampara el arte que la ciencia, los negocios que la industria, la moda que el sport.

Allá quedan la bohemia *Mage Russell*, de ánimo regocijado y simpática hasta el embeleso y la ilusión; *sister Sarah*, *Grace Fulton*, la hebrea indolente, cuya boca en flor sonríe siempre dulcemente; *Bella Robinson*, que no ha inventado la pólvora por la razón de que ya estaba inventada cuando ella vino al mundo..... Todo un radiante ejército de Citeria, que forma el alma deliciosa de Manhattan, la sonrisa adorable de los días de fiesta.

New York es un medio educador, al cual somos deudores de preciosas enseñanzas todos los que en ella hemos vivido. Allí se aprende á ser independiente, á respetar lo digno de respeto y á guiarse más bien por nuestras admiraciones que por nuestros disgustos. Es la ciudad del *comfort*, de las comodidades exquisitas, del aseo elevado á la categoría de un culto nacional.

La lucha por la vida podrá revestir una forma desesperada, pero ¡cuántas posibilidades! ¡cuántas vías abiertas á la actividad del hombre!

Luego, la vida se halla dominada por el amor, nadie nos pregunta quienes somos ni de donde procedemos. ¿Somos ordenados? ¿sabemos cumplir nuestros deberes cívicos?

Pues esto basta.

La energía, ayudada de la inteligencia, realiza portentos en aquel gran pueblo, y el americano es de hecho el hombre más diligente

para las empresas y para hacer fortuna tanto como para gastarla.

El cielo está gris, un gris brumoso, pesado, que sugiere el sueño y la postración. La mayor parte de los pasajeros se han mareado, y hasta los que las echan de valientes se rinden á los efectos de ese gran coloso que es el mar.

Dos cubanitas de vivos ojos negros y graciosas como la mayor parte de mis paisanas, me hablan con interés y melancolía de la ciudad amada, de la New York que acabamos de abandonar.

—¿Volveremos?—pregúntame una de ellas.

—¿Quién lo sabe!—contéstole.

Ellas, lo mismo que yo, se hallan dominadas por el anhelo de ver á nuestra patria después de larga ausencia; pero hay de por medio un novio americano, un mocetón blondo que es un candidato á los millones de Wall Street; es natural que sientan las angustias de la separación. De vez en cuando vuelven la cabeza para mirar en dirección de la ciudad que hemos perdido de vista y le envían todo su corazón que acaso por vez primera palpita á impulsos del recuerdo, entonando en silencio la canción de los primeros amores y de las verdes esperanzas.

La prensa americana es educadora, al extremo de poder decir que el periódico es una Universidad, donde se aprende á conocer la vida y sus experiencias con todo lo que tienen de dramático y de interesante en sus múltiples aspectos. Todos los grandes hechos del mundo desfilan por las columnas de esas grandes publicaciones que son expresión característica del alma norteamericana.

New York será muy pronto la primer ciudad del mundo, la *Cosmópolis* del siglo XX, de composición más amplia y variada que las otras capitales, porque será la verdadera capital internacional en la que se reconocerán fraternalmente los ciudadanos de todos los pueblos.

EULOGIO HORTA.



Selección de semillas.—En la República Argentina, donde el cultivo del maíz ha adquirido gran importancia, se reservan para semilla los granos centrales de la mazorca, desechando los pequeños de la punta. Antes de sembrados los dejan en salmuera durante 30 horas, logrando á beneficio de tan sencillo procedimiento, que la semilla germine rápidamente, el desarrollo de la planta sea más precoz y la cosecha se anticipe.

EL CLUB DE LOS TRECE

Por Friedrich Gerstaecker

NOVELA TRADUCIDA DEL ALEMÁN POR MANUEL AGUABELLA DÍAZ

(Continuación)

Y QUIÉN entra en lugar de Vollberg?

—Ya hoy cuatro oficiales se me han presentado solicitándolo, repuso el capitán. Yo les aconsejé que se sortearan entre ellos.

—Muy bien, entonces ya está completa nuestra sociedad.

—No tenga usted miedo,—le replicó riéndose el capitán,—el cuerpo de oficiales solo la sostiene á flote si alguno de los otros nos abandonasen. Los muchachos están locos por el carácter secreto de la sociedad. A propósito..... lo que yo le he dicho antes queda entre nosotros, por supuesto.

—Le doy mi palabra.

—Eso me basta. Entonces buenos días doctor, tengo que ir á la parada.

La noche de San Silvestre llegó. Contra lo que esperaba el doctor, el capitán Hisko estaba esta noche más alegre que nunca y aunque su alma se hallara oprimida antes por un espíritu taciturno, parecía que en esta noche, por lo menos, la había abandonado por completo.

Como recuerdo á aquellos que desaparecieron, se dedicaron algunas palabras serias, pero después el curso de la conversación tomó enseguida su acostumbrado carácter alegre mientras la hora de las doce se aproximaba con rapidez. Como el año anterior, se determinó tirar en secreto los dados y al traerlos se ausentaron los mozos.

—Señores,—dijo el capitán mientras tenía en la mano el cubilete del destino misterioso,—bueno ó malo, yo he dado principio las dos veces anteriores y también puedo considerarme, si vamos á investigarlo, como padre de este respetable "Club." Por eso permitan ustedes que hoy otra vez empiece. Por desgracia, siguió con tristeza, una casualidad maldita nos ha privado por ahora del placer de reinos de esa superstición de los treceños, pues como ustedes saben, dos íntegros miembros de nuestro "Club" han sido arre-

batados demasiado pronto del seno de sus familias y del nuestro, dos años seguidos uno tras otro, habiéndoles tocado la suerte de los dados. Pero en este año debemos esperar que lo perdido sea recuperado, para que el "Club" obtenga el objeto propuesto, esto es, probar que de los treceños no siempre debe morir uno. Y por lo mismo, que esta vez sea la última que nos reunamos aquí como treceños. Revuelvo los dados y lo único que deseo es que yo sea el dichoso, que así como fuí su fundador también sea el que victoriosamente la disuelva. Conque doctor, ¿tiene usted su lapiz en la mano? Pues, señores, les suplico nada de exclamaciones, que las puertas tienen oídos.

—Todo está de conformidad, capitán, empiece usted.

El capitán sacudió el cubilete y una risa especial cruzó por sus labios. Enseguida cayeron los dados y ¡tres! susurró cada uno involuntariamente.

El doctor con temor miró al capitán y á su mirada perspicaz no pudo escapar la palidez que por un momento cubría el rostro del capitán. Pero es verdad que no fué más que un momento, pues riéndose, enseguida dijo:

—Ha sido esa una jugada excelente, una chiripa.

—Doctor, ahora le toca á usted.

El doctor cogió los dados y tiró quince, pero ya había puesto el lapiz á su lado: no tenía necesidad de notar más, porque ninguno podía tirar menos que el capitán.

No se habló una palabra más, no se oía el más mínimo ruido y al caer el último dado, se dirigió el capitán hacia la puerta, corrió el cerrojo y enseguida entraron dos mozos con un gran cesto de champagne.

—Señores, este cesto, exclamó el capitán, ha estado toda la noche metido en la nieve y está completamente fresco. Además, no contiene veinticinco sino veintiséis botellas, y con este número dos veces trece vamos ahora, armados cada uno de dos, marchar al salón,



—Le doy mi palabra.

donde ya nuestros huéspedes nos esperan, pues hoy no nos basta este local.

—Pero, capitán, dijeron algunos de los socios admirados, ¡qué espléndido está Vd. hoy!

—Una obra buena no debe dejarse para más tarde,—dijo riéndose el capitán, y yo creo que con esta batería podemos probar á nuestros aliados hasta la evidencia que no podemos ser vencidos.

Al día siguiente toda la ciudad estaba convencida de que los treceños no habían celebrado una noche de San Silvestre tan alegre como la última. Pero esto no valió para que la parte vieja femenina de la población sostuviera que los treceños nunca menos motivo habían dado desde su principio hasta su fin, para considerar como clara y directa negación de Dios, su procedimiento pecaminoso y que su fin por fuerza tenía que ser terrible. Algunos no comprendían como la policía veía eso con tanta paciencia y todavía aun más, saltar y bailar, cuando duraba aun el recuerdo de los jóvenes cuyos cuerpos apenas si bajo la tierra podían haberse enfriado.

No obstante de que el señalado por los dados guardaba obstinadamente el secreto, no por eso la gente creyó difícil adivinarlo. El único de los del Club que se presentaba triste y taciturno, era el doctor Malwitz. El mismo capitán

con toda su alegría apenas podía sacarlo de esa melancolía; pero enseguida que notó que llamaba la atención de los demás huéspedes, hizo un esfuerzo y trató por lo menos de aparecer alegre, aunque no pudo lograrlo.

—El pobre doctor, se decían en voz baja las señoras, es el que ha tirado el número más bajo, y ahora se ve arrepentido de esa arrogancia irreflexiva. A la verdad, no es más que una profanación jugar así con el destino. Sin duda alguna, que antes que concluya el año, tendremos la seguridad de ver un nuevo entierro.

Toda la gente estaba conforme en la verdad de estas suposiciones, y ya al día siguiente corría por toda la ciudad de boca en boca: El doctor Malwitz es el candidato de muerte de los treceños para este año.

Esto, por supuesto, llegaba á oídos del doctor, pero no lo contradecía, pues como no le hubiera servido de nada, dejaba á la gente hablar, y seguía como siempre en sus negocios

y en su comportamiento. Pero la noche de año nuevo no se le olvidaba y aunque no se le podía notar algo más, llevó al público la conclusión que él como hombre sensato las cosas fatales se las echaba á las espaldas del modo más ligero posible.

Los treceños, por supuesto, que sabían á quien le había tocado la suerte, seguían impertérritos. También el mismo Capitán Hisko se mostraba indiferente; sin embargo, un observador perspicaz hubiera notado un gran cambio en todo su sér. Pero en el doctor solamente temía el encontrar uno así y evitaba hallarlo en su camino, por lo mismo que lo temía.

A la verdad, el Capitán parecía otro hombre, y sus subalternos eran los primeros que lo notaban. Antes con frecuencia rudo, algunas veces hasta con dureza, aunque tam-

poco nunca sin razón, parecía que su carácter se había suavizado de momento, de un modo que llamaba la atención. Ya no juraba, ni regañaba, y algunas faltas que de seguro antes no las hubiera dejado pasar, ahora no hacía caso de ellas ó las reprochaba con un par de palabras serias pero benignas. Los sargentos no conocían ya á su jefe. También las noches que casi siempre acostumbraba á pasar con gente alegre, las ocupaba en otras cosas más serias. Trabajaba con afán y leía mucho en su cuarto, donde solía encerrarse, y cada vez



Trabajaba con afán y leía mucho.....

más se iba retirando del círculo de sus camaradas, sin que por eso apareciera ser un misántropo. Tan fresco y fuerte como mostraba ser su espíritu, tanto más parecía su cuerpo padecer bajo tal cambio de vida. Enflaquecía y á las gentes que hacía tiempo no le veían les sorprendían la palidez de su rostro.

Por consejo de su coronel pidió licencia para ir á los baños y cuando volvió á P. el primer conocido que encontró fué el doctor Malwitz.

—Capitán, hace un siglo que no lo veo,—dijo con alegría—usted estaba de viaje.....y en los baños según he oído.....pero.....todavía se le conoce á usted que padece.

—¿Lo cree usted, doctor?—dijo el Capitán.

—A la verdad, usted parece muy cambiado.

—Entonces tengo que variar mi sistema de vida, pues he trabajado últimamente sin descanso.

(Continuará)

LA CRONICA

¿DE MANERA que ya terminaron, por este verano, al menos, las interesantes fiestas artísticas de los domingos en Martí?

Mentira parece que á tal punto llegue entre nosotros la insolidaridad, el espíritu de disgregación y de personalismo. Mentira parece que el dolor de un fracaso sea invariablemente el fin de cualquier intento de agrupación fecunda, de trabajo en común para realizar alguna empresa noble, de civilización y de cultura.

El esfuerzo individual de un espíritu emprendedor y activo, llega hasta vencer aparentemente la resistencia pasiva y como sistemática de unos y de otros, consigue á fuerza de tesón y de paciencia, arrastrarlos á los comienzos de la obra y orientar las energías, que se prestan á regañadientes, por la senda debida.

Pero muy pronto, antes de haber dejado atrás la mitad del camino, los escollos van haciéndose insuperables, las voluntades flaquean aún más que antes, fatigadas por la labor de crear un entusiasmo ficticio, decrece la actividad, se trabaja automáticamente, el aplauso no enjendra alientos nuevos, todos en secreto están decididos á abandonar la obra, sólo falta quién dé la voz inicial. De pronto, un obstáculo leve surge al paso. Un poco de voluntad puede vencerlo, casi está vencido de ante mano; pero al fin uno, entre los menos animosos, lanza una exclamación de desaliento, de escepticismo, y entonces todos piensan como él, todos protestan, vociferan, increpan; se discute, se habla mucho gastándose en ello el sedimento de energía que restaba y todo termina, tomando cada cual por su lado, sintiéndose libre de un gran peso y murmurando mientras respira fuertemente, un ¡Gracias á Dios! que es la clave de la psicología de un pueblo.

Esto ha pasado á la "Sociedad de Conciertos populares."

Y han perdido ellos, justo es decirlo, menos que nosotros, que gozábamos de tardes encantadoras, en el fresco teatrillo de Dragones.

Yo doy el pésame á todos los asiduos de "Martí." Yo, que soy doliente como ellos.

Ya habíamos hecho un ambiente nuestro, un ambiente especial que se aspiraba con gusto. Todos nos conocíamos, todos nos saludábamos con cierta simpatía como de compañerismo.

Ahora ¡quién sabe cuántas horas de aburrimiento pasaremos los que sufrimos la desgracia inmensa de no saber bailar!

Porque es para lo único que hay entre nosotros verdadero ardor, verdadero entusiasmo, no vencido por nada, á prueba de obstáculos y contrariedades. Para eso sí que no es necesario más que una seña, y triunfo seguro.

Y no es que yo encuentre mal semejante afición, ni mucho menos. Si yo supiera bailar sería lo mismo. Yo lo que creo es que debe haber para todos.

Y que así como los bailadores tienen la virtud del entusiasmo, también debiéramos tener esa virtud los melómanos.

Y otras cosas más que no se me ocurren ahora, porque yo, aun-

que mal me esté el decirlo, soy algo tardo en pensar.

Las naves de la Iglesia del Angel fueron testigos el miércoles de una boda por muchos conceptos interesante y simpática.

Unieron esa noche sus venturosos destinos la elegante y muy bella señorita Rosa Casuso y el culto y distinguido joven J. E. Casuso.

Son primos ambos contrayentes.

Rosita Casuso, la feliz desposada, es una estrella admiradísima en nuestra más alta y más brillante sociedad. Sus encantos han sido tema de elogios entusiastas por cuantos han tenido la fortuna de conocerla.

El doctor Casuso, su esposo, es un joven de gran porvenir. Uno de los estudiantes más notables que han desfilado por nuestra Escuela de Medicina, se le galardónó durante su carrera con numerosos premios y condecoraciones. Luego, al terminarla, casi á raíz de su investidura de Doctor, ganó por oposición una plaza de catedrático auxiliar de la referida Escuela, que hoy desempeña con general beneplácito.

Yo deseo á la afortunada pareja, toda una vida de dichas y de triunfos, en que el amor brille inmaculado como flor de luz.

Ha embarcado rumbo á los Estados Unidos y Europa el reputado doctor Federico Torralbas, persona estimadísima en nuestros círculos sociales y científicos y buen amigo de CUBA Y AMÉRICA.

El doctor Torralbas deja su patria en demanda de buena salud, y animado además con el propósito de hacer estudios especiales con que ampliar el dilatado caudal de su cultura científica.

Que lleve un viaje feliz, que logre en playas lejanas sus deseos y que para ello no prolongue demasiado su ausencia.

Son nuestros votos.

Ha dejado de existir, víctima de una grave dolencia, la virtuosa señora Carolina D'Cullier viuda de Latté, madre amantísima de la señora Antonia Latté, y familiar muy cercano de los doctores Manuel Pruna Santa Cruz y Manuel Pruna Latté, personas estimadas en nuestra sociedad.

A ellas, como al resto de sus angustiados familiares, enviamos una sentida expresión de pésame.

La muerte no perdona. Los más selectos son á veces sus presas favoritas.

El domingo celebró su *matinée* en la Playa de Marianao, el Comité de fiestas de verano que tan brillante labor viene realizando.

La Glorieta de la Playa se vió concurrida por un grupo nutridísimo de alegres bailadoras, que acudían atraídas por la doble seducción de la danza y de la poesía pintoresca del lugar.

Allí, junto á la orilla, casi sobre las aguas, se ha construído la bella terraza, suavemente



FRANCISCO J. ENTRALGO Y VALLINA

acariciada por las brisas marinas, frente á la hermosa perspectiva del cielo inmenso y de la playa coquetona, con sus arenas de oro que marcan un gracioso semicírculo. Allá, en último término, la verde fronda de nuestros campos, que se extiende rica de brillo y de matiz en un vertiginoso encadenamiento de valles y pequeñas montañas, espaciándose á un lado y á otro trozos parduzcos de tierra labrada, en los que amarillean los primeros brotes de la prolífica cosecha.

Allí, en aquel ambiente puro, cerca los misterios del mar inquieto y teniendo á la vista un vasto horizonte de nubes blancas formando techumbre de encajes al lecho colosal en que el sol y la tierra se aman con amor eterno, con su amor fecundo, es grato que transcurran las horas lentas, suaves, adormecedoras.

Allí fué la fiesta del domingo. Aquel paraje delicioso aparecía aún más embellecido por la presencia de un enjambre risueño y vaporoso de mujeres encantadoras, arrastradas por el vértigo del vals, embriagadas por la belleza sugestiva que palpitaba en torno.

Recuerdo á María Willson, la preciosa damita de atracción irresistible; Otilia Toñarely, lindísima y muy elegante, levantando á su paso un murmullo de admiración; Carmen Cachonegrete, una señorita muy airosa y bella, que supo con el mágico encanto de su rostro y el garbo espiritual de su persona, impregnar aquel ambiente con un aroma nuevo, capiloso y divino. No la conocía y pregunté su nombre á un amigo para trazarlo después aquí, con el tributo de mi entusiasmo.

No olvidaré, no podría olvidar á Amparito Núñez, Luz María Adam, Angélica y Nena Cosculluela, Dinorah y Zenaida Mora, Isabelita Chavan, Nena Calves, Lidia Tosar, Dolores Portela, señoritas Godínez, Gabriela y Caridad Hamell y Amparo Belt.

A las seis de la tarde abandonamos la Glorieta, cada cual con sus impresiones, cada cual con sus huellas en el alma.

Y mientras morían los últimos ecos de una tocata popular, coreados á media voz por aquellos á cuya mente traía recuerdos gratos, hundido en el rincón de un carro sacio y quejumbroso, que rechinaba sobre los rieles de la vía, pensé cuán inútil y cuán triste es la vida para aquellos que no saben adaptarse á ella, cuán caro pagan esos espíritus dispersos su tenaz rebeldía y cuán justo es, acaso, el medio, si los repele y los aísla.

El señor González Núñez habrá ofrecido anoche en la sala "López" el interesante concierto que tenía anunciado y cuyo programa copio á continuación:

PRIMERA PARTE

- | | |
|--|-----------|
| 1º Cuarteto para instrumentos de cuerda. | |
| A. Andante con variaciones. | |
| B. Minuetto. | |
| D. Final. | Núñez. |
| 2º Sonata apasionata. | |
| A. Allegro Assai. | |
| B. Andante con Motto. | |
| C. Allegro ma non troppo. | Bethoven. |
| 3º | |
| A. Mariposa, Mazurka. | |
| B. Bella. | |
| C. Gaviota. | |
| D. Allegro de Concert. | Núñez. |
| 4º Andante Spianato y Polonesa Intermedio. | Chopin. |

SEGUNDA PARTE

- | | |
|--------------------------------------|-------|
| 1º Cuartero. | |
| Doux Songe. | Núñez |
| 2º Un Soir á Porto Rico. | Núñez |
| 3º Adagio y Allegro. | Núñez |
| 4º Songe d'une nuit d'eté. Fantasía. | Liszt |

Yo deseo que el eminente pianista, nuestro amable huésped, haya obtenido en su concierto de anoche un brillante resultado.

Ha regresado de su viaje á los Estados Unidos, el doctor Octavio Averhoff, abogado notabilísimo y catedrático de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad.

El Dr. Averhoff, que ha pasado algunos meses en fecundas ocupaciones, lejos de la patria, vuelve á ella, enriquecido su poderoso entendimiento por el contacto de las modernas tendencias sociales y jurídicas de la República de la Fuerza, y después de haber dado á su mente un corto período de descanso, bien ganado por algunos años de no interrumpida y brillante labor académica.

En la Habana, donde tanto se le admira, era ansiosamente esperado el Dr. Averhoff, notándose con verdadera pena, lo prolongado de su ausencia.

Yo envío al estimado doctor, mi más entusiasta parabién por su feliz regreso y tomo celoso, mi parte, en la felicitación que por ello corresponde á sus amigos.

El doctor Guillermo Tomás, ha organizado una serie de conciertos dominicales, en el *Nacional*, que tendrán el mismo simpático carácter que tenían los que, bajo la dirección del maestro Martín, se celebraban en el fresco coliseo de Dragones.

El Sr. Tomás habrá logrado agruparse de un número selecto de profesores con que podrá continuar la triunfante labor que inició el Sr. Martín.

Yo espero que los conciertos del *Nacional* no tengan el lastimoso fin que tuvieron los de *Martí*, ya que tenemos el derecho de confiar en que todo no ha de ser desanimación, en que no siempre ha de faltar el entusiasmo.

El sábado último fué asaltada la "Sociedad del Veda-do" por un grupo distinguido de bellas señoritas, que quisieron quemar una vez más en el altar de la alegría el dorado incienso de la danza.

Para dicha simpática fiesta recibí una cortés invitación firmada por las señoritas Luz María Adam, Amparo Belt y Mercedes Valls, y por los jóvenes José Valls y Nik de Adam.

Y ni aun la amable sugestión de esos nombres, fué capaz de vencer el grave obstáculo que para asistir se me presentara.

Nadie, estoy seguro, notó mi ausencia.

Porque no era posible pensar en quien no estaba: sólo era posible admirar á quienes estaban, que eran muchas señoritas encantadoras; muchas, muchas.....

R. H. P.



Antonio Marín Peiret

Ha dejado de existir en Sancti-Spíritus el 31 de Agosto último, un buen hombre y un ciudadano honrado y verdaderamente servicial.

Como concejal decano, el señor Marín Peiret, de aquel Ayuntamiento, hizo cuanto pudo su buena voluntad y su decidido empeño por el adelanto del pueblo espiritua-no, y como primer Teniente Alcalde, desempeñó en varios períodos, por sustitución reglamentaria y con aplauso general, la Alcaldía Municipal de Sancti-Spíritus.

Entusiasta por lo que significara progreso y civilización, su voto figuraba siempre en primera línea para todo aquello que redundara en bien colectivo y en prosperidad nacional.

La opinión del Sr. Marín Peiret en asuntos de la Administración Pública era respetada, y casi siempre atendidas fueron sus manifestaciones por sus compañeros de Consistorio.

El pueblo de Sancti-Spíritus ha perdido á uno de sus mejores amigos, y éstos lamentarán, sin duda, el inesperado fallecimiento del que en vida fué correcto caballero y ciudadano de intachables virtudes y elevados sentimientos.—D. D. G.

Colegio Candler

Para niños y niñas. Primera y segunda enseñanza. Se enseña el Inglés á todos los discipulos. Cuerpo completo de profesores cubanos y americanos. El séptimo curso escolar se abrió el día 4 de Septiembre de 1905. EUSTO E. CLEMEN^r, Director. Virtudes 10, 12 y 14, Habana

Curación de las enfermedades del ESTÓMAGO y de los INTESTINOS

CARBÓN FRAUDIN



OJO!
Según opinión unánime el

CARBÓN Granulado FRAUDIN

el único medicamento específico de las ENFERMEDADES del Estómago y de los Intestinos

EFECTO SORPRENDENTE!
Maravillosos resultados.

Adoptado por las celebridades medicas de todos los países.

E. FRAUDIN, PARIS-BOULOGNE
Se halla en todas Farmacias y Droguerías.

Suscripción

mensual á

Cuba y América

80 cts. plata

MARCA **Nº 4711.** DEPOSITADA

GRAN SURTIDO DE
PERFUMERIA FINA

Representantes para la Isla de Cuba:

FEDERICO NEUMANN Y CA., 18 Obrapía, HABANA



CUENTOS MIOS

Confidencias Profesionales
POR RAIMUNDO CABRERA

Segunda Edición

Precio: 3 pesetas

De venta en las principales librerías
y en Galiano núm. 79

POLVOS
DE ARROS

BOTON
DE
ORO



J. Valls
1905

CRUSCELLAS HABANA

745194